

Leioa, 27 de noviembre de 2015

Querido Pablo,

Hoy Murcia ha vuelto a ser lila y Badajoz naranja. Peña Prieta no es más que un pequeño triángulo equilátero de color negro en el mapa; y el mar Negro y el mar Rojo ha vuelto a ser dos manchurroneos de color azul. Yo, mientras intento tapar mis bostezos con el Atlas que nos ha hecho comprar el nuevo maestro de geografía, me siento como un pez tropical nadando en el Báltico. Sus clases son terriblemente aburridas. No te enfades, pero casi me he olvidado de si fue en Turquía o en el Turquestán que tras los terremotos volvían a levantar los edificios con el dinero proveniente del gas. Ya nadie nos cuestiona del mal que hacemos cuando nos encaprichamos por querer comer cerezas en Navidad, o todo lo que hay detrás de una sudadera de marca tejida por las maños de una niña de Singapur que apenas nos supera en edad.

Todos, incluso Juan, que siempre salía expulsado a mitad de clase, te echamos muchísimo de menos. Pero aún no te he contado lo peor. La Geografía e Historia no sólo ha dejado de ser mi asignatura favorita sino que la estoy empezando a odiar. Añoro las tardes de los martes y los jueves, cuando leíamos "La catedral del mar" para comprender mejor la época medieval. Ahora, don Bosco, que así se hace llamar, se limita a mandarnos subrayar los párrafos del libro que entrarán seguro en el examen. Ciertamente accedió a seguir con el concurso de geografía, pero substituyó los imanes y las chapas de premio por medio punto extra en el examen trimestral.

Querido maestro, quisiera pedirte que volviesses a darnos clases, que regreses pronto de ese viaje al Nepal. Ya sé que tal vez te necesiten mucho más allí, porque en el fondo yo no dejo de ser una alumna que se aburre en clase con su nuevo profesor de historia. No quiero dramatizar la situación, pero desde que don Bosco entra en el aula hasta que marcha, mi cabeza está más en un pasado histórico no muy lejano que en cualquier otra parte. Recuerdo cuando te sentabas en la mesa y charlabas de tú a tú con nosotros. En seguida te dabas cuenta si alguien estaba triste y en medio de unos ejercicios te acercabas con disimulo para preguntarle qué le pasaba. Admito que muchas veces renegué de la cantidad de deberes que nos mandabas, y sobre todo de lo complicados que eran, por no mencionar cuánto me fastidiaba que nunca

me pusieras más de un nueve en un examen. Bueno, excepto aquella vez que nos prometiste llevarnos contigo de viaje al Cairo si sacábamos un diez y toda la clase se aprendió los nombres de los faraones del Antiguo Egipto de Pe a Pa. Tuviste que convidarnos al taller de embalsamamiento del Museo Egipcio y te disfrazaste de momia, envuelto con los rollos de papel de váter.

Ahora me duele la mano cuando tomo los apuntes dictados a raja tabla. La pluma no fluye sola como cuando tú nos explicabas la lección, a tu manera, pero cada uno podía anotar lo que le fuera mejor para entender las cosas. Te diré como confidencia que a don Bosco le hemos puesto el mote de don Mosco, porque zumba como un moscardón cada vez que pierde la paciencia, cosa que ocurre siempre que le pedimos que repita una frase del dictado. Yo le caía más o menos regular, hasta el otro día cuando preguntó cuál era la provincia española con mayor densidad de población. Se la hizo a Cristina, que ahora siempre la hace sentar en primera fila para que no hable tanto. Ella respondió que Barcelona. Pero don Bosco rápidamente gritó: "Incorrecto" y señaló a Rodrigo, que estaba sentado junto a mí, para indicar que era su turno de responder. Rodrigo contestó que era Madrid. Y don Bosco fue preguntado, uno tras otro, al resto de la clase, poniéndose cada vez más zumbón y mosqueado. Hasta que por fin me tocó el turno a mí. "Melilla", le dije tímidamente. Don Bosco casi se puso a revolotear de satisfacción. Me puso como ejemplo de que basta con poner atención a lo que se dice en clase para saber la respuesta correcta. Ni por el asomo se me ocurrió reconocer que dije Melilla porque había estado tachando todas las demás de la lista y era la única provincia que quedaba, salvo Murcia, que como era de color lila no tenía mucha pinta de ser una provincia muy concentrada.

Nos fuimos a quejar a nuestra tutora, que este año es Alicia. Pero ella nos comentó que no había nada que hacer. Desde el día que la directora nos pilló *in fraganti* lanzando tizas en aquellas catapultas que construimos para la gran final del torneo medieval, dejaste de ser el profesor predilecto de la escuela.

Hoy la directora ha entrado en clase con unos catálogos en la mano y una sonrisa muy forzada. Y cuando nos ha preguntado adónde teníamos pensado ir de viaje de final de curso y toda la clase ha gritado al unísono que al Nepal, casi le ha dado un ictus. Vamos, que ha caído desmayada del disgusto y don Bosco no reaccionaba. El hombre ni tan siquiera ha intentado alguna de esas técnicas de primeros auxilios que tú

nos habías enseñado. Juan ha sacado pitando el móvil escondido en su cartera, sin importarle que luego le cayera una copia de toda la Constitución Española, y ha llamado rápidamente al 112. Cristina y Víctor han recordado que tú nos dijiste de alzar las piernas y aflojar la ropa. Yo misma le he girado la cabeza hacia el lado derecho. Al punto estábamos de hacerle un masaje cardíaco cuando han aparecido unos camilleros y un doctor para llevársela en la ambulancia.

Pero cuando por la tarde ha vuelto a aparecer la directora, con su porte serio y cara de pocos amigos, todos hemos temido algún castigo por los comentarios de burla que circulaban al mediodía. Lo sorprendente ha pasado después, cuando nos ha confesado que lo del Nepal había sido una burda mentira. Ella ha acabado admitiendo que nos había engañado a todos. No quedaba bien contar que marchaste porque se negó a subirte el salario, y bueno, por otras diferencias que no ha explicado pero que intuimos que poco tenían que ver con las restas matemáticas. Después de lo vivido esta mañana se ha comprometido a hacerte una contraoferta. Así, que por favor te lo pido, vuelve para que Murcia pase de lila a ser la huerta del Mediterráneo y Peña Prieta vuelva a ser aquel lugar donde solíamos ir de excursión. Te lo ruego de todo corazón, porque este pececito tropical casi se está congelando en las aguas del mar Báltico.

Un abrazo muy fuerte,



Tu pececito del mar <sup>calido</sup>  
Cpseudonm